

mento, y con entera fé lo reciben; y quando vivieren gozado de la devocion y union deseada, y fueren maravillosamente consolados y recreados; y se partieren de la mesa celestial, yo les ruego que se acuerden de mí pobre peccador.

**CAPITULO XVIII.** *No sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo; humillando su sentido à la sagrada fé.*

**M**ira que te guardes mucho de escudriñar inutil y curiosamente este profundissimo Sacramento, si no quieres ser sumido en el abysmo de las dudas. El que es escudriñador de la Magestad será ofuscado y confundido de la gloria (a). Mas puede obrar Dios, que el hombre entender; pero permitida es la piadosa y humilde pesquisa de la verdad, que está siempre aparejada à ser enseñada, y estudia de andar por las sanas sentencias de los Padres.

Bienaventurada la simpleza que dexa las cuestiones dificultosas, y vá por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devocion queriendo escudriñar cosas altas. Fé te demandan y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los mysterios de Dios. Si no entiendes ni alcanza tu rudo entendimiento y ingenio las cosas que están debaxo de tí: dime, cómo quieres entender lo que está sobre tí? Subjectate à Dios, y humilla tu entendimiento à la fé, y darte ha lumbre de ciencia segun te fuere util y necesario.

Algunos son gravemente tentados de la fé del Sacramento, y esto no se ha de imputar à ellos, sino al enemigo. No

\* Con estas palabras concluye su traducción el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Sancto Domingo.

Esta nota se halla en la edición de Madrid, del año de 1753.

cuides ni disputes con tus pensamientos ni respondas à las dudas que el diablo te pone. Cree à las palabras de Dios, cree à sus sanctos y à sus Prophetas, y huirá de tí el enemigo. Muchas veces aprovecha al siervo de Dios que sufra estas cosas; porque el demonio no tienta à los infieles y peccadores, porque ya los posee seguramente; mas tienta y atormenta en diversas maneras à los fieles y devotos.

Pues anda con sencilla y cierta fé, y llega al sanctissimo Sacramento con humilde reverencia; y lo que no puedes entender, encomiendolo seguramente à Dios todo poderoso. Dios no te engaña. El que se cree à sí mismo demasiadamente es engañado. Dios con los sencillos anda, y se descubre à los humildes, y dá entendimiento à los pequeños, abre el sentido à los puros pensamientos, y esconde la gracia à los curiosos y soberbios.

La razon humana flaca es y engañarse puede; mas la fé verdadera no puede ser engañada. Toda razon natural debe seguir à la fé, y no ir delante della, ni quebrarla. Porque la fé, y el amor aquí muestran mucho su excelencia, y obran secretamente en este sanctissimo y excellentissimo Sacramento. Dios eterno, è inmenso, y de potencia infinita hace grandes cosas, que no se pueden escudriñar en el cielo ni la tierra, y no ay que pesquisar de sus maravillosas obras. Y si tales fuesen las obras de Dios que facilmente por humana razon se pudiessen entender, no se dirian ser maravillosas ni ineffables.

A gloria de Jesu-Christo nuestro Señor; hace fin el presente tratado intitulado: *Contemptus mundi*, agora nuevamente traducido en romance por muy mejor y mas apacible estilo.

VI-

## VIDA DEL VENERABLE

### Y APOSTOLICO VARON

EL ILLUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR  
DON FRAY BARTOLOME DE LOS MARTIRES,  
del Orden de Sancto Domingo, Arzobispo y Señor  
de Braga en el Reyno de Portugal.

POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA,  
de la misma Orden.

*Declara en ella como sin demasiado aparato y grande familia podrá un prelado acabar todo lo que pertenece à su officio, teniendo todas las partes que se requieren; que son virtud, prudencia, diligencia en los negocios, y largueza en las limosnas.*

### CAPITULO PRIMERO.

DEL NASCIMIENTO, VIDA Y EXERCICIOS  
del Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fr. Bartolomé de  
los Martyres, hasta que fue electo Arzobispo de la sancta  
Iglesia de Braga.

**C**omo los cielos están siempre en continuo movimiento, assi parece que las cosas de la vida humana ruedan tambien con ellos; pues vemos nunca permanecer en un mismo ser. Lo qual señaladamente se parece en las vidas de los Christianos que agora viven, si las comparamos con las de los que al principio del Evangelio precedieron. De los quales escribe Sant Lucas (a) que siendo tantos y de tan diferentes estados, tenían todos un corazon y un anima en

Dios. Y en esto veremos quanto han dicho la costumbres de la Christianidad presente, de aquella que entonces floreció.

Lo mismo en parte se podría verificar en los estados de los Sacerdotes, y de todas las dignidades Eclesiasticas, y muy mas particularmente en los preladados; los quales si se compararen con los Cyprianos, Augustinos, Ambrosios, Gregorios y otros tales, veremos claramente la diferencia que han causado los tiempos entre los unos y los otros. En-

ton-

(a) Act. 4.

tonces florescia la observancia de aquel Canon del Concilio Cartaginense quarto, donde se manda que el Obispo tenga una pobre casa, y pobres alhajas para su servicio; y verémos quanto ha prevalescido la costumbre y mudanza de los tiempos; pues aquel Canon ya está olvidado por la costumbre que en contrario ay. Y la razon que para esto se puede dar, es la variedad de los tiempos presentes, que pide esta autoridad y aparatos que vemos agora, para acabar muchas cosas, que sin ella no se acabarían, por la malicia de los tiempos, y soberbia de los hombres; que si no es con este linage de autoridad, no se quieren subjectar ni obedescer.

Bien veo que no carece esto de fundamento y razón; mas como en las otras cosas, assi en esta se debe tener respecto à aquella commun sententia, *nequid nimis*; porque medio tienen las cosas, el qual abraza la virtud, desechando los extremos por viciosos. Para que vean nuestros tiempos (à quien echamos la culpa de nuestros defectos) que sin tanto resplandor y aparato, no faltando la virtud, se puede muy bien gobernar la Iglesia: propondré aqui un exemplo muy notorio de nuestra edad.

Se verá claramente como este Prelado, cuya vida escrivimos, pudo gloriosamente gobernar sus Iglesias, y acabar cosas que ninguno de sus antecesores, aunque algunos fueron hijos de Reyes, pudieron acabar, sin ayudarse para esso, ni de la nobleza del linage, que suele poder mucho en estas cosas, ni deste resplandor ni autoridad temporal. Servirá esta historia para los que fueren zelosos de la salvacion de sus almas y de sus ovejas. Reciban este desengaño, y tengan este exemplo que imitar; y los que no lo hicieron, no tengan con quien honestamente escusarse.

Aunque sin este exemplo debria bas-

tar la autoridad de la sancta Escripura, donde nuestro Señor por el Prophetá Ezechiel reprehende el aparato de los Prelados, dandoles en rostro, diciendo (a) que imperaban con autoridad y con potencia; y si esto era inconveniente en aquella ley, que con el resplandor de las riquezas del templo pretendia mover à reverencia los corazones carnales de aquellos hombres: cuánto mas lo será en la nuestra, que como escribe Sant Hieronymo, fundó Christo pobre, y sus Apostoles pobres, y los successores dellos otros tales? Lo qual entendia muy bien nuestro religiosissimo Arzobispo, el qual en el Concilio Tridentino propuso en aquel Sacro Senado esta querella, señalando los Prelados de cierta nacion, los quales venian mas como grandes Señores del mundo, que como Ministros de Christo; y lo que aqui propuso con palabras, guardó todos los veinte y tres años gobernando su Iglesia. Mas ya es tiempo que entremos en su vida, y veamos como vino à esta dignidad, y como vivió, y como enseñó, y como se conoció, y como después viéndose cargado de años se desahogó deste officio; y (como él decia) quitó de sí esta barra de hierro que grandemente le atormentaba.

Comenzando por lo que se suele escribir por los principios, fue este insignie Prelado de la ciudad de Lisboa, hijo de honestos padres, no ricos, sino de humilde fortuna; para que por aqui se vea quanto puede la gracia que assi levanta y ennoblece la naturaleza. Siendo pues ya de edad competente, determinó de hurtar el cuerpo à los peligros y lazos del mundo, entrando en la Religion de nuestro Padre Sancto Domingo el año de 1527. en el Convento de Sancto Domingo de Lisboa. Y después de los exercicios de su noviciado, hizo profession à 20. de Noviembre de 1529. Siendo General el Maestro de la Orden Fray Francisco Ferrariense. Estudió

(a) Ezech 34.

dió con tanta diligencia sus Artes y Theologia, que de alli à algunos dias le assignaron por Lector en el insigne Monasterio de nuestra Señora de la Victoria, que por otro nombre se llama de la Batalla, donde leyó muchos años Theologia; y assi se hizo muy consumado Theologo, y recibió el grado de Maestro en Theologia el año de 1551 en el Capitulo General que la Orden celebró en Salamanca. Aprendió latinidad de once años, y entró en la Orden de trece à catorce: de manera que fue dos años novicio.

Mas tornando al proposito, en aquel tiempo en que se ocupaba en el estudio de la Theologia Escolastica, hurtaba el tiempo que podia para el estudio de la Theologia Mystica (que se alcanza con devotas oraciones y meditaciones) leyendo tambien los Theologos que della trataron; como Sant Dionisio, Sant Buenaventura, Sant Bernardo, Gerson, y otros tales; de los quales como solita abeja recogia las flores de las sententias mas dulces y devotas que en ellos hallaba, de que recopiló un tratado breve que él traía siempre consigo: después de acrescentado, se imprimió debaxo deste titulo: Compendio de la Vida Espiritual.

Y como él escribia esto, no para sacar à luz, sino para sí solo, no procuró entonces tanto poner las cosas por orden, quanto recoger alli todos los buenos bocados que hallaba, con que él despertasse su devocion. Mas venido este tratado à mis manos de otras personas virtuosas, parecióme que debia imprimirse y salir à luz, para que sirviesse à la utilidad de muchos lo que este Padre habia hecho para sí solo.

Deste Monasterio de la Batalla le mandaron ir à Evora à leer Theologia à Don Antonio, hijo del Serenissimo Infante Don Luis. Y aqui se offresce ocasion de declarar el valor y entereza de su virtud: porque siendo levantado el dicho Don Antonio por Rey en aquella tierra, y siendo el Arzobispo re-

querido y persuadido del pueblo, para que se conformasse con ellos; nunca el amor que tenia à su discipulo, ni el alboroto ni persecucion del pueblo fueron parte para moverle un punto de entereza de la justicia debida à la Magestad del Rey Don Felipe nuestro señor; por donde le fue necessario ausentarse del furor del pueblo, y acogerse à Galicia hasta que esta tempestad se acabasse.

Después desta lectura fue electo por Prior del Convento de Benfica, muy contra su voluntad, aunque la casa era muy aparejada para su devocion y espíritu, y para pegar el fuego que en su pecho ardia à los subditos que alli vivian. Y porque no se divertiesen los nuevos subditos saliendo à otras partes à estudiar las Artes, él mismo à cabo de tantos años de Lector de Theologia, les leyó un curso de Artes; y à bueltas deste estudio de las letras, trataba con gran diligencia de ocupar los Religiosos en exercicios de oracion, y diversas mortificaciones; à los quales entre otras cosas, decia: Hermanos ya no os tengo de decir que traygais los ojos baxos, y los brazos recogidos, y el passo sossegado, y la habla baxa y religiosa; sino que os deis mucho à la oracion; porque si assi lo hicieredes, como ella tiene virtud para componer el hombre interior, assi la tiene para componer el exterior: y esta es la verdadera composicion, que procede de lo interior del anima, y que dura mas; pero sin oracion esotra composicion es postiza y fingida, y como mascara, que como no tiene raizes luego se cae, y suelta en risas, y parlerias, y cosas desta calidad. Desta manera el siervo de Dios gobernó aquel Monasterio todo el tiempo que tuvo cargo dél.

Morando en esta ciudad de Lisboa tuvo comunicacion con algunas personas espirituales; y platicando diversas veces con ellas, aprovechó mas en el estudio de la mystica Theologia, à la qual era muy aficionado; y lo que

él avia aprendido en las Escuelas de los efectos y virtud de la gracia, y de la charidad, y de la devocion y alegría espiritual, véalo platicado por experiencia en estas personas. Y no es esto cosa nueva, ni de poco fruto; porque otros excellentes y humildes Theologos suelen aprovechar mucho en el conocimiento de Dios y de la verdadera Theologia tratando con personas espirituales. Porque en las animas y vida destas hallaban y veían verificado, y declarado mas perfectamente lo que ellos avian estudiado y leído; lo qual es muy conforme à el estilo de nuestro Señor, que toma por instrumentos las personas mas humildes, para confundir y enseñar las almas.

Por donde à los que desean aprovechar en esta divina Theologia, conveñría que assi como los que han estudiado Medicina, andan con un Médico famoso para estudiar la práctica della; assi à los Theologos Escolasticos, acabados sus estudios sería muy provechoso tratar familiarmente con personas espirituales, para ver platicando con ellos lo que ellos estudian en los libros; para que juntamente con la ciencia, tengan tambien gusto y experiencia de las cosas de Dios: que es proprio de la Mystica Theologia; la qual gustando con la voluntad suave y amable es Dios, enseña à el entendimiento estas perfecciones mismas divinas, conforme à lo que dice el Propheta (a): *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*; donde primero dice: *Gustad*; y despues ved: para que se entienda que del gusto de la voluntad se sigue el conocimiento del entendimiento, que es proprio desta Mystica Theologia.

## CAPITULO II.

*De como fue electo Arzobispo de Braga.*

EN este tiempo, gobernando este Reyno de Portugal la Serenissima y Christianissima Reyna Doña Cathalina, muger que fue del Rey Don Juan el Tercero, vacó el Arzobispado de Braga; y como ella era de tan extremada virtud y christiandad, deseaba hallar una persona muy religiosa para aquella Iglesia, para que ella seguramente descargasse su conciencia. En este tiempo un Padre que confessaba à su Alteza, y tenía muy familiar conocimiento deste Padre, le dió informacion de sus letras y virtud, y religion; y entre otras cosas le informó que puesto en esta dignidad no avia de mudar nada del trato y humildad que en su orden tenía, assi en el tratamiento de su persona, como de su casa y familia.

Y dando credito su Alteza à esta informacion, se determinó de nombrarlo para este cargo; pero antes deste nombramiento fueron tantos los opositores, y los fautores de otros, mayormente de los nobles, los quales están persuadidos que todas las dignidades y honras se les deben por titulo de su nobleza, que fatigaron à su Alteza con tantas contradicciones y quejas, que cansada con estas cosas vino à decir: *Plegue à Dios que mientras yo gobernaré, todos los Prelados deste Reyno sean inmortales*, porque no me vea otra vez en otro tal conflicto como esté. Mas con todo esto la Christianissima Señora, fundada en temor de Dios, resistió con estas armas todos los golpes y contradicciones: perseverando constantemente en lo que, segun Dios avia determinado.

Y mandando llamar à este Padre, siendo actualmente Prior de Benfica,

(a) Psal. 33.

le declaró su determinacion. Y alegando él por su parte las razones que tenía para escusarse de tan gran carga, propuso para ellas su insuficiencia; mas su Alteza le respondía que tenía otras informaciones de personas sin sospecha, diferentes de lo que él decía. A lo qual replicó él, diciendo que otras avia de quien se tenía mejores informaciones en los tiempos passados; los quales como se vieron puestos en dignidades, se mudaron de lo que eran, y que à él podría acaescer lo mismo. A lo qual su Alteza, como sabia respondió: Ellos no se mudaron, sino descubieron lo que eran: mas el buen Padre, ni con estas razones ni con otras se pudo inclinar à lo que su Alteza mandaba.

En este tiempo el Padre Provincial que entonces era de nuestra Provincia, le llamó à capitulo despues de completas, y en presencia de todo el Convento de Santo Domingo de Lisboa, despues de averle hecho una platica conforme al proposito, haciendole postrar en tierra, le mandó en virtud de sancta obediencia, so pena de excommunion mayor lata sententia, que aceptasse aquel nombramiento que su Alteza habia hecho en él. Entonces atemorizado con este tan riguroso mandamiento del Prelado, que estaba en lugar de Dios, no disputando si podia ò no podia ponerle esta obediencia, humildemente obedesció; y lo que no pudo acabar la Reyna con toda su autoridad y razones, acabó la obediencia del superior: fiando en nuestro Señor que lo que aceptaba por este medio él lo encaminaria à prospero fin.

Y levantado en pie dixo estas palabras en presencia de todos: Yo soy tenido en esta Provincia por hombre amigo de mi parecer; en esto propongo agora de serlo, que en todo quanto sea possible, y se compadezca con esta dignidad, no tengo de mudar la manera de vida que he tenido hasta aqui en la Religion, assi en el servicio y tratamiento de mi persona, como en todo

lo que tocare à mi casa y familia. Y buuelto à un Crucifixo dixo con un efecto de sancto: Christo; no me desampares.

Despues de consagrado, mientras estuvo en Lisboa, jamás salió fuera à cavallo, nunca se ocupó en materia de dineros ni rentas, ocupado todo en lo que avia propuesto, en lo qual se conservó todo el tiempo que rigió aquella Iglesia. Y pretendiendo el Obispo de Sancto Thomé, y Abad del Monasterio de Libanes, frayle desta Orden, y vecino suyo, persuadirle que se autorizasse mas en la casa y familia, y acompañamiento de su persona; y poniendome à mi por tercero para esto, ni él ni yo pudimos acabar con él lo que se le pedía, alegando el exemplo de Sant Martin; del qual se escribe, que entrando en el Obispado procuró ser el mismo que era, conservando la misma humildad en el corazon, y la misma pobreza en el vestido, de tal manera cumplia con la dignidad de Obispo, que no dexaba el proposito y estilo de Monge.

Luego que tomó la possession del Arzobispado, y vió la carga espiritual y temporal que sobre sí tenía, y la cuenta que habia de dar de tantas animas, y tantos negocios temporales que aquella Prelacia tiene, por razon de la jurisdiccion temporal que está annexa à ella, era tan grande la affliction y angustia de su anima, que los dias y las noches se le passaban en llamar à nuestro Señor, y suplicarle abriessse camino para descargarle de aquella barra de hierro tan pesada; y con esto se le ponía delante la cuenta tan estrecha que avia de dar de tantos millares de animas, y el temor de las penas del infierno; las quales se le representaban tan al vivo, como si las viera con los ojos. Movido con estos temores escribió al Papa, dandole cuenta de su insuficiencia, y pidiendole con grande instancia le descargasse de aquella carga, pro-

testando que todas las faltas que hiciese en aquel officio cargassen sobre su conciencia.

Pero aunque eran estas sus diligencias y deseos, no por eso afloxaba en el cumplimiento de su ministerio, esforzandose al trabajo, y pidiendo à nuestro Señor espíritu y fuerzas iguales à él. Y andando visitando, sentian los visitadores que dormian en el mismo aposento (por ser estrecha la posada) que se levantaba de noche, y se ponía de rodillas en un canto de la camara, y con muchas lagrimas y suspiros pedía à nuestro Señor ayuda para cumplir con aquella tan grande obligacion.

Mas esto es poco para declarar las angustias y temores que su anima padescia: y por acortar palabras, diré una cosa, que si no pasára por mí no la creyera. Y fue assi, que pocos meses despues que tomó la possession del Arzobispado, passando yo por allí, insistió conmigo con todas sus fuerzas que negociasse con su Alteza le quitasse aquella carga, encaresciendome tanto las angustias que su anima con ella padescia, que llegó à decirme estas palabras: Yo no me ahorraré, porque es offensa de Dios; mas ya he llegado à sentir las angustias que padescen un hombre quando se ahorca. De lo qual yo recibí tan grande pena y desconsolacion, por lo que tocaba à la honra de Dios y de nuestra Orden, que no lo sabré explicar.

Mas esto que yo ví y sentí, el successo del gobierno deste Padre me ha declarado que fue una singular y admirable providencia de Dios, por los grandes bienes que deste temor se siguieron. Porque como escogiendo nuestro Señor à Sant Pablo por Ministro y instrumento para procurar la salvacion de las almas, le dió un tan entrañable amor y deseo de la salvacion dellas, que cobdiciaba expenderse todo por causa de

su remedio, hasta llegar à querer ser anathema de Christo Redemptor nuestro por la salud de sus hermanos; assi en el anima deste siervo suyo infundió este tan gran temor, para que lo que en el Apostol obraba el amor, en este obrasse este sancto temor; el qual tambien no carecia de amor; porque este es el estilo de aquella divina sabiduria, que dispone todas las cosas suavemente; y esta la consecuencia y orden de sus obras; la qual proporciona siempre las causas conforme à los efectos que quiere producir; y assi da grandes fuerzas à los que han de hacer grandes cosas.

Y no se maraville nadie de atribuir tanto à este temor; pues el Bienaventurado Sant Hieronymo (a), despues de aver contado aquella espantosa penitencia que hacia en el desierto, viene à concluir que el temor grande que avia concebido de los penas del infierno, le avia condenado à aquella carceleria; aunque muy bien se entiende que ni en el un temor ni en el otro faltaba charidad y amor.

Y este temor le fue todo el tiempo que gobernó una agudissima espuela, la qual le heria su corazon de tal manera, que de dia y de noche nunca descansaba ni perdía un punto de tiempo que no le empleasse en su officio: era de tal modo, que ya no vivía en sí ni para sí, sino todo estaba transformado en el cuidado de lo que avia de hacer.

Bien podia yo agora divertirme aquí, y llorar la condicion de nuestros tiempos, considerando quan diferentes ojos tienen los hombres para saber mirar los officios y dignidades Ecclesiasticas, viendo con quanta sed y hambre se procuran estas sillas; las cuales este varon de Dios que tenia ojos para mirarlas, las aborrescía mas que la misma muerte, y con tanta ansia queria huir dellas, con quanta las procuran los que de tales ojos carecen.

Pues

Pues volviendo à nuestro proposito, entendió el siervo de Dios la carga que sobre sí tenia; parecióle que à él decían, y que con él hablaban aquellas palabras de los proverbios de Salomon que dicen assi (a): Hijo si saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que estás enlazado y obligado con las palabras de tu boca. Por tanto haz lo que te digo, hijo mío, y trabaja por librarte; porque has caído en las manos de tu proximo; y por tanto discurre, date priessa, despierta à tu amigo, no des sueño à tus ojos ni te descuides: trabaja por librarte como la çabra montes de la mano del que la tiene, y como el ave del lazo del cazador. Parece que estas palabras inspiró Dios à este siervo suyo, segun el cuidado y diligencia que de dia y de noche tenia en procurar el bien de sus ovejas.

Este era todo su cuidado, este su officio; este su manjar; como dixo el Salvador (b). Esto era lo que velando y durmiendo traía siempre ante los ojos, trabajando en esta viña del Señor, de tal manera que se hallasse descargado el dia de la cuenta ante el Padre de familias, y merescedor de la paga prometida. Y con tanta ansia entendia en este negocio, que podia decir con el Propheta (c) que ni entraria en la morada de su casa, ni se acostaria en su cama, ni daría sueño reposado à sus ojos, ni descansó los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob: el qual mora en las almas puras y limpias. Esto se verá elaró en la vida y processo deste solicitó y vigilante Pastor.

Entrando ya pues nuestro buen Pastor por las puertas de la obediencia en este aprisco, la primera cosa que hizo fue mirar el dechado que avia de imitar; por ordenar conforme à él su vida; porque en esto se acierta todo, ò se yerra todo lo que adelante se ha de hacer. Y para esto desviando los ojos

de nuestros tiempos, pusolos en los de aquellos antiguos Padres de gloriosa memoria; de quien arriba hicimos mencion (cuya sanctidad y vida está ya por el commun consentimiento de la Iglesia aprobada) à los quales con todas sus fuerzas procuró imitar. Y salió tan perfectamente con ello, que decia muchas veces el muy Illustré Señor Don Fernando Martinez, que fue por Embaxador del Rey de Portugal al Concilio de Trento, y trató muy familiarmente con él: Yo no sé como vivian Sant Augustin, y Sant Ambrosio, y los otros Sanctos Obispos; mas no sé qué mas harian, ni de qué otra manera vivieran de como este Padre vive.

Este exemplo con otros tales de nuestra edad, de que aqui no hago expressa mencion, bastantemente nos declaran que aun en estos tiempos, donde las cosas de la virtud están tan caídas, es posible imitar aquellos sanctos Pontifices que en los tiempos passados florecieron.

Y para mayor cumplimiento, la primera cosa que él hizo fue sacar del Pastoral de Sant Gregorio, y de los otros Sanctos Pontifices, la manera de vida que los imitadores dellos han de seguir; para lo qual recopiló un Tratado, que llamó: *Stimulus Pastorum*; en el qual trata muy en particular de las virtudes proprias del Obispo. Esto es, de su doctrina; de sus limosnas, de su familia y casa, y otras cosas semejantes: el qual tratado dexó en poder del Illustrissimo Cardenal Borromeo, y dél vino à mis manos; y yo, vista la utilidad y importancia del libro, sin licencia del Autor le hice imprimir.

CA-

## CAPITULO III.

De la sobriedad, modestia, y humilde tratamiento de su casa, persona, y familia.

Descendiendo pues en particular à la vida de nuestro pastor, en la primera parte desta historia tratarémos de las virtudes principales que en él resplandescieron; y en la segunda, del cuidado y diligencia con que exerció su officio Pastoral. Acordandose pues primeramente de aquellas palabras del Ecclesiastico (a) que dice: Trabaja por restaurar y remediar à tu proximo; mas mira que de tal manera procures la salud agena que no pierdas la tuya. Asimismo consideraba aquel saludable consejo que el Apostol escribió à su discipulo Timotheo, diciendole (b): Mira por tí, y por el officio que tienes de dar doctrina; porque desta manera salvarás tu anima; y las de aquellos que te oyeren.

Donde es de notar que primero dice que mire por sí; y despues por el officio que tiene; porque de lo primero se sigue lo segundo: porque el que está ya medrado y aprovechado en sí, facilmente podrá aprovechar à otros. Lo qual es imitar la orden que vemos en las plantas; que primero se arrayan en la tierra y crescen; y despues de crescidas dán fructo; y no antes. Contra lo qual hacen los que quieren aprovechar à los otros, no estando ellos aprovechados en sí, y quieren ser primero Maestros; sin aver sido buenos discipulos, y limpiar las conciencias agenas, teniendo mancilladas las suyas: siendo verdad lo que el mismo Ecclesiastico dice (c): *Ab immundo quid mundabitur?* Y por ser muchos los que caen en yerro, dice el Bienaventurado Sant Bernardo (d) que tenemos oy en la Iglesia muchas conchas que primero quieran derramar, que recoger en

sí lo que despues hayan ide derramar. Considerando pues esto nuestro buen pastor, entendió que primero avia de reformar su vida y su casa que las agenas; por tanto determinó guardar lo que al principio avia prometido, que era conservar en su persona y en su casa la templanza y la modestia que él avia tenido en el Monasterio; lo qual de tal manera cumplió, que antes excedió la obra à la promessa, que faltó. Porque su cama era como la que tenia en el Monasterio, muy estrecha, con sus mantas de lana, y sin cortinas; y sin otro algun aparato; ni en ella se vió nunca sabana; sino fuesse por dolencia; y tampoco camisa de lino, sino de lana: en toda su casa no avia una antepuerta, ni un paño de armas, ni cosa semejante, sino tan desnuda como la celda de un pobre Frayle.

Pues la familia era tambien proporcionada con lo demás; que era lo que en ninguna manera se podia escusar; y esta humildemente vestida, sin aver esculdero en su casa, ni hombre de capa y espada, ni camarero que le vistiese ò desnudasse; porque él solo se vestía y desnudaba, como lo usaba estando en su Monasterio. La comida era una sola racion de vaca ò carnero; porque el pescado se lo deffendian los Medicos por la mala disposicion de una piedra. Al vino echaba tanta agua, siendo hombre de edad, que mas parecia agua evinada, que vino; y si por caso le ponian algun manjar mas exquisito en la mesa, en tocando en él lo mandaba dar à los pobres; y offrescendose huespedes para comer con él, no queria estenderse à hacer larguezas demasadas, sino acordandose que aquella era mesa de Obispo, acrescentaba muy poco mas de lo ordinario por honra de ellos.

Y quien esta templanza culpare,

puede culpar à Sant Augustin, en cuya vida se escribe que aviendo comido à algunos Obispos, uno dellos mas curioso, fue à vér lo que estaba aparejado; y viendo el poco recaudo que avia, preguntó al Sancto varon, qué tenia proveido para la comida; y para los convidados? Respondió él: *Et ego vobiscum nescio.* Esto es, tampoco lo sé yo como vosotros. La causa desto es, porque los sanctos varones traen siempre tan levantado el corazon en las cosas altas y divinas, que se avergüenzan divertirse en cosas tan baxas. Y esto aun entendia Seneca, Philosopho Gentil, el qual dice: *Major sum, & ad majora natus, quam ut sim mancipium corporis mei;* que quiere decir: Mayor soy, y para mayores cosas nasci, que para ser esclavo de mi cuerpo.

Y con ser tales las comidas de nuestro pastor, no eran mas regaladas las cenas; porque queria tener los exercicios de su recogimiento y oracion en la noche antes de comer cosa alguna; y por esto en los dias de cena mandaba poner en su antecamara un par de huevos con pan y vino; y despues de aver estado buena parte de la noche con Dios, y tomada ya esta cena tan larga su anima, salía à su antecamara solo, y sin servicio alguno comía sus dos huevos; y quando era dia de ayuno poniale allí la colacion, y muchas veces la hallaban entera à la mañana, y dabanla à pobres; y con esta manera de abstinencia, y con otras asperezas y disciplinas castigaba su carne; y la subjectaba al espiritu, acordandose de lo que el Apostol dice (a): *Castigo mi cuerpo, y hagole servir al espiritu, para que no sea yo reprobado aviendo predicado à los otros.* Y para dar à entender quan vil cosa era el cuerpo; solía decir que el alma del hombre era como un Angel encerrado en el cuerpo de un cavallo. Porque cierto es cosa admirable entre las

cosas de Dios, ver los altibaxos de nuestra anima.

Y parte deste rigor guardaba aun en las dolencias. Por donde aconsejandole los compañeros en una mala indisposicion que se regalasse algun tanto; respondió él: *O carne y sangre, quantos abogados tienes!*

Era tan amigo de la pobreza y virtud Evangelica, que le pesaba quando le daban un habito nuevo, y holgaba mas con el que estaba ya usado; y dandole uno, el otro mandaba dar à los pobres. En esto se conformaba con el glorioso Augustino, el qual dice de sí mismo: *Confieso que tengo vergüenza de traer una vestidura de paño fino, y por esto la vendo quando me la dán; para que pues la vestidura no puede ser commun, el precio lo sea.*

Y como él era tan modesto en su trage, assi queria que lo fuesen los Clerigos. Y particularmente estrañaba tanto en algunos traer en las mangas de la camisa aquellas lechuguillas, que quando en algunos las veía, las cortaba; condenando en los Ecclesiasticos toda demasia.

## CAPITULO IV.

De los exercicios espirituales, y de su oracion y meditacion.

ERA este varon de Dios muy amigo y grande encarecedor de la virtud de la oracion, como arriba declaramos; y lo que él tanto encomendaba à los otros; mucho mas lo tomaba para sí. Pero de tal manera se daba à la oracion, y à tratar con Dios, que receñaba no le acascesse lo que à Moysen, que por estar tan despacio en el monte tratando con Dios, vino el pueblo à afloxar y à adorar à un becerro. Y por esso repartía el tiempo de tal manera, que à imitacion del Summo Pastor Jesu Christo, el dia gastaba con los próximos,

(a) Eccl. 29. (b) 1. Tim. 4. (c) Eccl. 24. (d) D. Bern. serm. 28. in Cant.

(a) 1. Cor. 9.

mos, y las noches con Dios.

De tal manera, que tocadas las Ave Marias, se recogía en su aposento, donde muchas veces se oían sus clamores y suspiros con que trataba con Dios: y en esto gastaba buena parte de la noche, y en estudiar los Sermones que avia de predicar; los quales algunas veces estudiaba estando de rodillas, para oír de nuestro Señor lo que avia de predicar al pueblo en este lugar. Y en este tiempo de las sanctas vigiliás no entrevenía otra cosa sino Dios, despidiendo de su corazon todo otro cuidado y pensamiento. Y con ser él de su naturaleza muy cuidadoso de lo que avia de hacer, avia recibido esta particular merced de nuestro Señor, que en recogiendo en su camara no le inquietaba nada la memoria de los negocios que estaban á su cargo, con ser tantos.

Y si en este tiempo alguno llamaba á su camara con algun negocio, despedialo, diciendo: *Sufficiat dei malitia sua* (a). Tenia tambien un vaso de agua á su cabecera para lavar los ojos en despertando por la mañana, por estar mas libre del sueño, y mas atento á nuestro Señor.

Y no se contentaba él con este exercicio de la noche, sino andando camino, y visitando; lo qual hacia todo el año, sacado Adviento y Quaresma, que residia en su Iglesia conforme al Concilio. Siempre echaba delante los compañeros y los mozos un buen trecho, y él se quedaba solo orando, y meditando, y dando suspiros, que á veces se oían; y muchas veces puestos los brazos en cruz, traía los ojos levantados al cielo, y puestos en Dios; y su divina Magestad se encargaba de mirar donde su jumento ponía los pies; y andando desta manera su camino, tomaba ocasion de quantas cosas se le ofrecian para levantar su espíritu al cielo; mayormente quando passaba por algunos grandes riscos; porque se le repre-

sentaban aqui las montañas en que los Monges antiguos hacian vida solitaria. Y assi passando por un lugar destes comenzó á alabarlo mucho; y diciendole los compañeros que era aquella la peor tierra del mundo; respondió que era muy buena *ad elevandam mentem*, como hombre que todos sus pensamientos traía en Dios.

Y este tiempo del caminar tenia él por el mayor de sus regalos; porque en él se entregaba todo á nuestro Señor sin impedimento de negocios. Y assi en lugar del tiempo que le faltaba en casa, se aprovechaba del que tenia en los caminos; por donde si preguntando él á algun caminante que encontraba, cuánto avia de allí al lugar, le decia que estaba cerca; le pesaba, por vér que se le acortaba el tiempo de su recogimiento y exercicio interior.

Y andando caminando, de tal manera repartía y ordenaba las jornadas, que nunca perdiessse la Missa. Estando en la Ciudad deciala antes que entrasse en los negocios, á tiempo que la oyessen todos los que venían á negociar con él. Con esta quotidiana refection procuraba renovar y atizar el fervor de la charidad y devocion, que con la mucha ocupacion de negocios suele resfriarse. Sabía él muy bien que este fervor en el estado de la naturaleza corrupta es como el calor en el agua que está al fuego; la qual apartada dél, poco á poco se vá resfriando hasta bolver á su naturaleza. Lo qual espiritualmente experimentan cada dia las personas dadas á la oracion; pues en apartandose della, luego sienten remitirse el calor de la devocion que en la oracion avian adquirido.

Y por tanto el que quiere siempre estar devoto, trabaje en quanto le sea possible por nunca apartarse deste divino fuego; de modo que ha de ser como horno de vidrio, que

(a) *Math. 6.*

que siempre arde, y no como orno de pan cocer, que á tiempos dexa de arder. Este divino calor procuraba nuestro buen pastor conservar con la Missa de cada dia. Verdad es que de proposito dexaba un dia de la semana de decir Missa, para renovar con esto la memoria del temor y reverencia que á este divino Sacramento se debe.

#### CAPITULO V.

*De su grande charidad para con los proximos, y señaladamente para con los pobres.*

Porque seria cosa prolixa tratar de todas las virtudes que resplandecieron en la vida deste siervo de Dios, solamente haré aqui mención de dos principales, en que él fue muy extremado; que son charidad y humildad. La una, que es fundamento de todas las virtudes; y la otra, que es la primera y reyna dellas; las quales nos dexó el Salvador al fin de la vida muy encomendadas con aquel exemplo memorable del lavatorio de los pies, que fue obra de grande humildad y charidad; porque lo uno y lo otro nos representa aquel lavatorio. Y como el varon de Dios tenia esto muy entendido, en estas dos virtudes procuró señalarse.

Digamos pues de su charidad para con los proximos: porque por esta se entenderá la que tenia con Dios. Pues primeramente, acordandose de lo que el Salvador dice (a): Lo que hicistes á qualquiera destes pequenuelos hermanos míos, á mí lo hicistes; por eso no miraba á los pobres como á pobres, sino á la persona de Christo, á quien representaban. Y assi nunca se importunaba con ellos, como muchos hacen. La orden que en esto tenia era, que despues de aver pagado los salarios á sus criados y oficiales de jus-

*Tom. VI.*

ticia, y familiares de casa, todo el remanente dello se gastaba con todo genero de pobres, assi de viudas recogidas, y de otros pobres envergonzantes, como de otra manera de pobres; y á los envergonzantes mandaba dar cada mes cierto dinero, pan, y vestidos, y mantos para venir á las Iglesias; y allende desto vestía cada año mas de quatrocientos pobres, y á muchos daba calzas y zapatos. Y para esto embiaba por el mes de Octubre á la Feria de Bayona por paño para lo susodicho; y al Algarve por pasas y almendras para los dolientes; de modo que á Dios hacia Señor de las rentas de su Iglesia, y él servía de procurador y despensero desta hacienda.

Tenia tambien una particular devocion, que hasta oy dia, estando recogido en su Monasterio, la conserva; porque de todo lo que le ponen delante partía siempre la mitad para algunos pobres, assi del pan, como de la carne, fruta, y de lo demás; en lo qual parecia tenia por comedido á Christo en el pobre: y assi partía amigablemente la mitad con él.

Tenia en Braga Medico señalado con salario para todos los pobres. Holgaba tener los pobres delante de sí quando comía; porque decia que estos eran los banquetes por cuyo medio traspasamos todas nuestras charidades y obras pias al Cielo.

Y cada dia se daba limosna general á quantos pobres se juntaban en su casa, que eran mas de mil los pobres ordinarios de su puerta; y tenia ordenado á sus criados, que ninguno despidiesen sin limosna: y entendiendo quanto mas necessaria es la limosna espiritual que la corporal, como verdadero Padre tenia cuenta con lo uno y con lo otro. Cada dia antes de partir la limosna, mandaba á un Padre Sacerdote que les platicasse la doctrina Christiana; y estas y otras tales son

Eccc

las

(a) *Math. 25.*

las invenciones de los fieles y prudentes siervos de Dios, que él puso sobre su familia, para que les dé à sus tiempos su medida de trigo.

Tenia tambien especial cuidado de los enfermos de la ciudad, y de los Hospitales, proveyendolos de medicinas, azucar y otras cosas de dolientes; y de Medico que los curasse. Lo mismo hacia con los Padres del Monasterio de Sant Fructuoso, y con otros Monasterios de Monjas pobres.

Mandaba tambien recoger en su casa los Peregrinos, y acostumbraba à decir que en aquella casa él solo era Peregrino, y que todo lo que en ella avia era de pobres: ni conocia à otros parientes, sino es estos. Y à una hermana Monja que tenia en el Monasterio del Rosario de Lisboa, dabale tasadamente cada año lo necesario, sin alguna demasia. Ni con pobres de otro Obispado tenia cuenta, diciendo que toda la renta de aquel Arzobispado era de los pobres dél.

Y lo que mas es, en tiempo de esterilidades y hambres tenia él la hambre agena por suya. Acudia con grande charidad y providencia, como verdadero Padre de pobres, à socorrer esta necesidad, embiando à comprar trigo donde avia mas abundancia, en el Reyno ò fuera dél.

Y con ser tan largo para con los pobres, y tener tantas necesidades à su cuenta, no por esso trataba de subir ni acrescentar sus rentas; antes en esto tenia gran moderacion; porque ni los arrendadores dexassen de ganar andando las rentas baxas, ni por otra parte perdiessen andando altas, y se encaresciesse el precio de las cosas, como acontece quando andan altos los arrendamientos. Por esso procuraba que sus arrendadores fuessen las personas mas abonadas de la tierra. Y con esta moderacion no crecian sus rentas; y à sus recibidores mandaba que las

cobrasen con toda suavidad, escusando prisiones y vejaciones.

Y con ser tantas las cargas que tenia à su cuenta, y tan poca la renta, bastaba para todo, por tomar él para sí tan poco: y tambien porque à veces nuestro Señor, como Padre piadoso acrescentaba la hacienda que tan bien repartiã. Por donde aconteció, que tomando la cuenta al cillerero del trigo que estaba à su cargo, le hallaron mas de mil y quinientos alqueyres (una medida de quatro celemines de castilla de pan) de mas de lo que se metió en el granero: en lo qual no pudo aver yerro. Porque tomando el libro del recibo y gasto, sobrar tan grande cantidad, manifesta obra parece del que es Padre de misericordia, y Padre de pobres. Otra vez le entregaron doscientos cruzados, ò escudos, que sobraron de visitacion; y dando cada dia dos ò tres ducados de limosna, le duraron dos años, no aviendo ni aun para uno solo.

Y aunque tenia personas deputadas para repartir limosnas, siempre queria él traer dinero consigo para quien le pidiesse; porque no sufría su razon que le pidiessen, y representassen el nombre de Dios en valde: y desta manera cumplia y entendía lo que el Salvador dice (a): *Omni petenti te tribue*. Quiere decir: da à todos los que te piden. Y ya le aconteció encontrar en el camino un Clerigo con una ropilla tan rota, que se le parecian las carnes; y llamandole consigo à su casa, y no aviendo en ella ningun dinero que dalle, le dió el manto que traía; y sobre todas estas limosnas tenia otras mas secretas que corrian por su mano.

Y como persona tan dada à obras de charidad, propuso y votó en el sancto Concilio de Trento, que los Obispos despues de aver tomado lo necesario para el gasto de su casa y fa-

familia, lo demás quedasse aplicado à los pobres, como patrimonio de Christo. Y desde el Concilio todo su cuidado era escribir à Braga que se tuviesse muy grande con los pobres. Quando se retiró al Convento de Viana, tenia una celda cuya ventana caía ácia el campo, y por allí acudian los pobres à pedir limosna, y él se la daba; y quando no tenia otra cosa, les echaba la cama. Sucedió esto tantas veces, que fue necesario mandarles à otra celda; porque quando pensaban que tenia cama la avia dado de limosna.

Con esta tan grande liberalidad y entrañas de misericordia para con los pobres, siendo tan pobre para sí, robó los corazones de sus subditos, y los afficionó grandemente à su persona y doctrina. Porque verdadera es la sentencia de Salomon que dice (a): *Victoriam, & bonorem acquiret, qui dat munera: animam autem aufert, accipientium*. Que quiere decir: Victoria y honra alcanzará el que da dadivas; y con ellas roba los corazones de los que las reciben. Y por esta ocasion, sin andar muy acompañado y rodeado de criados, le amaban y reverenciaban sus subditos, no como à hombre de la tierra, sino del cielo; pues en él athesoraba, y no en la tierra.

Deste tan grande fruto carescen los Prelados que quieren tener grande casa y familia; porque no les queda nada, ò muy poco, para ganar las voluntades de sus subditos con beneficios. Debrian los tales acordarse del exemplo del Salvador (b); el qual queriendo lavar los pies de los discipulos, se ciñó un lienzo tan apretado, que sobrasen dos cabos para limpiarlos despues de lavados. En lo qual dió exemplo à los que están en su lugar, para que de tal manera tomen lo necesario para sus personas y dignidades, que sobre paño para limpiar los pies: que es para socorrer à los pobres de Christo.

Tom. VI.

Pasemos de aqui à otro mas alto grado de charidad, que es el amor de los enemigos. Fue uno de sus Beneficiados à Roma, y acusó al buen Padre de muchas falsedades; de las quales se purgó bastantemente, mostrando claramente lo contrario de lo que fue acusado. Por donde su Sanctidad, sabida la verdad, mandó castigar à su acusador. Y el Rey de Portugal informado del caso, le desnaturalizó de sus Reynos: de modo que la calumnia redundó en daño del calumniador, y mayor gloria del calumniado, como suele suceder à los que persiguen los buenos. Porque Pio Quinto, de gloriosa memoria, que entonces presidia en la Iglesia de Dios, le embió un Breve, en el qual le decia que lo tenia por bienaventurado, pues era perseguido por hacer justicia; y que estuviessse cierto que aunque viniessen contra él seiscientos testigos conteses, ningun credito se le daria. Entonces el pobre Beneficiado, viendose perdido, no tuvo otro remedio sino venir à echarse à los pies del Arzobispo con muchas lagrimas, y él mismo hizo otro tanto; y tomándole en los brazos, lo levantó, y abrazó, y acabó con su Sanctidad y con el Rey que fuesse perdonado. Assi favorece la divina providencia à los Prelados, que pospuestos los temores y respetos humanos, hacen lo que deben, aunque les cueste caro.

Y desta manera de benignidad usó con otros calumniadores: que estando una noche platicando con ciertos Padres, unos hombres desalmados, por aver sido castigados, quisieron vengarse; y llegando al pie de la ventana donde él los podia oír, le deshonraron, llamándole Herege y Luterano, y otros tales nombres, que el furor de la ira les inspiraba. Mas otros buenos hombres desde sus ventanas los reprehendieron asperamente, alegando que decian mal de un hombre sancto. Entonces él con res-

Eccc 2

tro

(a) Luc. 6.

(a) Prov. 22. (b), Joan. 13.

tró manso y sereno, oyendo las voces de los unos y de los otros, no quiso que se hiciese inquisición de la desvergüenza de aquellos; venciendo con dissimulación los descomedimientos ajenos: que es una de las propiedades que Seneca pone en el hombre sabio, que son: *Scire contemnere, & contemni*, que es saber despreciar, y saber ser despreciado.

## CAPITULO VI.

De la virtud de la humildad que tuvo.

Assemos de la virtud de la charidad a la de la humildad, conservadora desta misma charidad; porque como el fuego se conserva envuelto en la ceniza, assi dicen que el fuego de la charidad se conserva en la ceniza de la humildad. Fue pues siempre nuestro Arzobispo muy aficionado a esta virtud; la qual, aunque tiene sus raíces en lo interior del anima, pero de aquí redunda en lo de afuera, assi en las palabras como en las obras, y en el tratamiento de la persona, y hasta en el mismo habito y vestidura; porque todas estas cosas se parecen a la madre que la engendró, que es el conocimiento de la propia vileza y desprecio de sí mismo: y digo desprecio, porque no basta este conocimiento para hacer al hombre humilde, si no se junta con el desprecio de sí mismo; porque la humildad no tiene su asiento en el entendimiento, aunque dél procede; sino en la voluntad, que es el desprecio de sí mismo.

Pero de tal manera era nuestro pastor humilde, que nunca por esso perdió la gravedad que a su dignidad y oficio pertenecía. Mas esta no era postiza ni fingida (qual es la de muchos otros) sino la que procede del mismo peso de la virtud. Y por esto no menos lo obedecian y reverenciaban los suyos,

que si fuera un grande Príncipe. Y con ser en todas las cosas humilde, no queria por esso perder un punto de la preeminencia de aquella dignidad, y de los privilegios de su Iglesia; los quales fue compelido a jurar solemnemente quando tomó la posesión. Por donde quando vino a las Cortes de Tomar, siempre traxo cruz levantada, como Primado que pretendia ser; hasta la Cámara de su Magestad (aunque otros Prelados reclamaban) por no menoscabar el derecho de su Iglesia. Y aun a mí aconteció otra cosa semejante; porque imprimiendo yo el libro de que arriba hicimos mención, llamado *Stimulus Pastorum*, y poniendo al principio el Autor, que era él, no quise poner *Primas*; pareciendome que por la humildad que siempre en él conocí, se ofendería desto; mas no fue assi: antes pareciendole que en alguna manera derogaba esto a la preeminencia de su Iglesia, me mandó rasgar aquel primer pliego, y imprimir otro en que se pusiese aquella palabra de *Primas*; porque la virtud de humildad no excluye lo que pertenece a la autoridad de la dignidad.

Mas bolvamos a la humildad. Subia él por una escalera tan despacio, que un amigo suyo que iba a su lado le preguntó por qué subia tan despacio? respondió él: Voy pensando en los grados que los Santos escriben de la humildad, alegando para esto lo que el Propheta dice del varon justo (a): *Ascensiones in corde suo disposuit*, &c. Desta manera los grandes siervos de Dios, como andan transformados en Dios, en todas las cosas se les representa Dios: assi como el que tiene sobre los ojos un vidrio verde, todas las cosas que ve le parecen verdes.

Exhortaba tambien a sus oficiales y amigos que se guardassen mucho del peligro de la vanagloria, que es viento muy sutil, y entra por do quiera; mayormente quan-

(a) Psalm. 82. (b)

quando halla motivo en las buenas obras que hacemos. Porque es tal la naturaleza deste vicio, que como sea verdad que los otros vicios son combatidos de las virtudes, solo este toma ocasión para hacernos guerra con ellas. Por donde quanto el hombre fuere mas virtuoso, tanto mas se debe recatar deste vicio, que hace armas de las virtudes para destruirlas.

Verase tambien la humildad interior de su anima en lo que diré: Un Padre muy Religioso y muy familiar suyo andaba muy deseoso de morir; y assi supplicaba a nuestro Señor le sacase desta vida. Preguntóle pues a este siervo de Dios, si tenia este mismo deseo? el qual pensando un poco lo que le responderia, le dixo que no tenia tal deseo. Y preguntando, por qué? respondió que si nuestro Señor fuesse servido, deseaba vivir mas tiempo para purgar las negligencias que avia cometido en el Arzobispado. Con esto cesó luego la tentación de aquel Padre, diciendo que si un varon tan santo deseaba vivir porque tenia culpas que purgar; cuánto mas lo avia él de desear, pues tenia tanto mas por qué temer?

Era tambien muy modesto y humilde en las disputas. Quando se examinaban los que se avian de ordenar, oía primero el parecer de los asistentes, y seguialo; siendo él tan grande letrado; que por sí pudiera muy bien determinar las dificultades; mas en todo se avia como menor de todos, siendo a la verdad el mayor; por exemplo de aquel Maestro de humildad, el qual (como él mismo dixo) (a) estaba entre sus Apostoles y discipulos como Ministro, y no como Señor.

Esta misma virtud hacia que no tuviesse por agravio apelar de su sentencia para el superior (como otros lo tienen) diciendo que emendaria sus faltas y ignorancias. Y por tanto no solo no se agraviaba, mas antes se holgaba dello. Por-

que como verdadero humilde no fiaba mucho de su parecer; y como temeroso de Dios procuraba por esta via descargar su conciencia; y como prudente hurtaba el cuerpo al peligro de su anima, y remitiendo a otros la carga.

Y aunque tenia Breve de Sant Pio Quinto, y de gloriosa memoria, no solo para que no le pudiesen poner suspensión en materia de reformation y corrección, sino tambien en qualquiera otra materia, con un adjunto o acompañado de dos que le señalaba; para que sentenciasse las causas *appellatione remota* (cosa que a nadie fue concedida) nunca quiso usar desta facultad; sino antes holgaba que apelassen dél, por la razon susodichas.

Y por esta misma, quando en alguna causa estaban los votos partidos, y la resolución quedaba solo en él, no queria tomar esta carga sobre sí; sino llamaba a otro letrado de mucha confianza; para que assi quedasse mas libre y segura su conciencia. Porque el temor grande de Dios que moraba en su anima, le hacia siempre tener ante los ojos la hora de la muerte y de la cuenta, procurando quanto era posible hallarse descargado en ella.

Recibia tambien mucha pena, como verdadero humilde, quando oía sus alabanzas. Acatescó pues que cierta persona le dixo muchas cosas en su alabanza, y despues vino a pedirle una que no avia de concederle; mas él entonces dixo muy a proposito, no sin donayre, aquello del Evangelio (b): *Omnis homo primum bonum vinum ponit, & cum inebriati fuerint, tunc id quod deterius est*. Mas ya es tiempo que presupuesto el fundamento a estas virtudes personales, comencemos a tratar de las que pertenescen al officio pastoral.

(a) Luc. 22. (b) Joan. 2.